



El rol del sector asegurador ante una población que envejece

En las últimas décadas se ha observado un cambio demográfico significativo en Colombia y en el mundo, marcado principalmente por el envejecimiento de la población. Este fenómeno presenta desafíos y oportunidades cruciales para la sociedad en general y el sector el asegurador no es ajeno a la situación.

Milton Moreno
Director Cámara de Vida y Personas de Fasecolda

En respuesta a estas dinámicas, las compañías de seguros deben diversificar e innovar en productos que no solo aborden las necesidades de ahorro para la vejez, sino que también proporcionen servicios de cuidado a largo plazo y seguros específicos para las personas mayores. Este artículo examina el rol vital del sector en esta transición y las soluciones emergentes que están redefiniendo la seguridad financiera en la tercera edad.

Envejecimiento de la población: un desafío inminente

La expectativa de vida en Colombia ha aumentado significativamente y se estima que para 2070 las personas mayores de 65 años representarán alrededor del 30% de la población¹. Este cambio demográfico plantea importantes retos para la sociedad, como la necesidad de ampliar y mejorar los servicios de salud, adaptar la infraestructura urbana y rural para que sea más accesible, y desarrollar políticas que fomenten la inclusión social y el bienestar de las personas mayores.

El envejecimiento de la población demanda una mayor inversión en programas de apoyo y cuidados de largo plazo, y una reestructuración de los sistemas de seguridad social para asegurar que puedan cumplir con las nuevas exigencias demográficas.

Es crucial promover la accesibilidad laboral para los adultos mayores, mediante políticas de empleo que incentiven la contratación y la retención de trabajadores de mayor edad, así como programas de capacitación y desarrollo profesional que faciliten su participación en el mercado laboral.

La tasa de dependencia de vejez, que mide la relación entre el número de personas mayores de 65 años y el número de personas en edad de trabajar (15-64

años), es un indicador relevante del envejecimiento poblacional y sus implicaciones socioeconómicas.

En Colombia, la tasa de dependencia ha mostrado un aumento constante y significativo, en 2022 fue de 1,3 personas mayores de 65 años por cada 10 en edad de trabajar; se espera que este número aumente progresivamente, el 2,0 en 2032, el 3,0 en 2047 y el 4,0 en 2057. Para finales de siglo, se proyecta que la tasa de dependencia en Colombia sea de 6,5, equiparable a la tendencia mundial y cercana a la de países más envejecidos, como España. Este incremento plantea retos importantes para el país, es decir, más personas mayores necesitarán apoyo económico y social, mientras que una menor proporción de la población estará en edad de trabajar para sostener la economía.

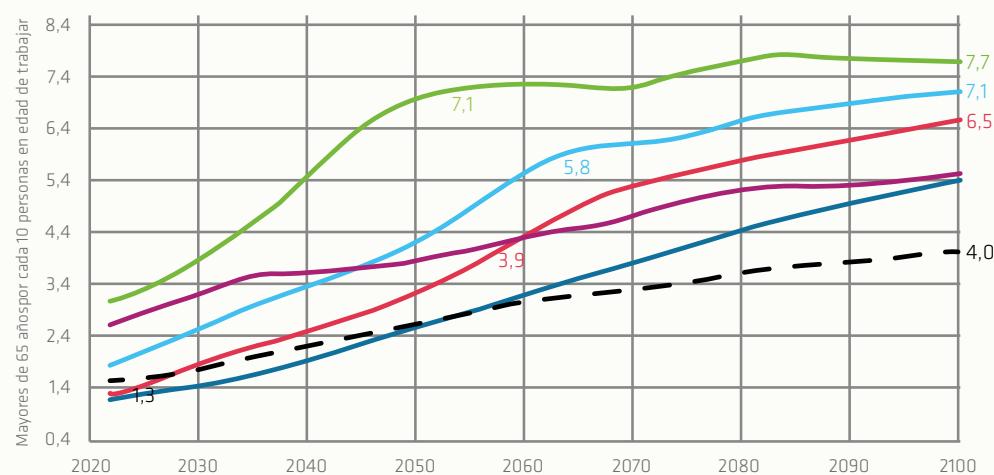
➔ Más personas mayores necesitarán apoyo económico y social, mientras que una menor proporción de la población estará en edad de trabajar para sostener la economía.

Colombia sigue una tendencia similar a la de otros países de América Latina, como Perú y Chile, aunque para este último se prevé un envejecimiento más acelerado, con una tasa de 7,1 para el año 2100. En contraste, países como Estados Unidos tienen una tasa de dependencia más alta desde el presente y proyectada hacia el futuro, lo que indica desafíos más inmediatos en el manejo de su población (Ver gráfica 1).

1. Fuente: ONU World Population Prospects 2022

Gráfico 1:
Proyección de tasas de dependencia de vejez (mayores de 65 años por cada 10 personas en edad de trabajar)

- Colombia
- - - Mundo
- España
- Perú
- Chile
- Estados Unidos



Fuente: Fasecolda, con base en proyecciones de las Naciones Unidas

Deficiencia del sistema pensional

El sistema pensional en Colombia enfrenta desafíos significativos, incluyendo baja cobertura, sostenibilidad financiera y la suficiencia de las prestaciones. Solo una fracción de la población activa está cubierta por el sistema y muchos de los jubilados reciben mesadas o prestaciones económicas que no son suficientes para cubrir sus necesidades básicas.

La población colombiana mayor de 60 años asciende a cerca de 7.7 millones de personas, de acuerdo con cifras del DANE, pero su protección es preocupante: cerca de la mitad no está cubierta por ningún sistema, solo el 25,7% están pensionados, el programa Colombia Mayor cubre el 24,6%, con recursos insuficientes, y los Beneficios Económicos Periódicos (BEPS) amparan al 0,7% de esta población, una penetración limitada que necesita expansión para tener un impacto significativo. (Ver grafica 2.)

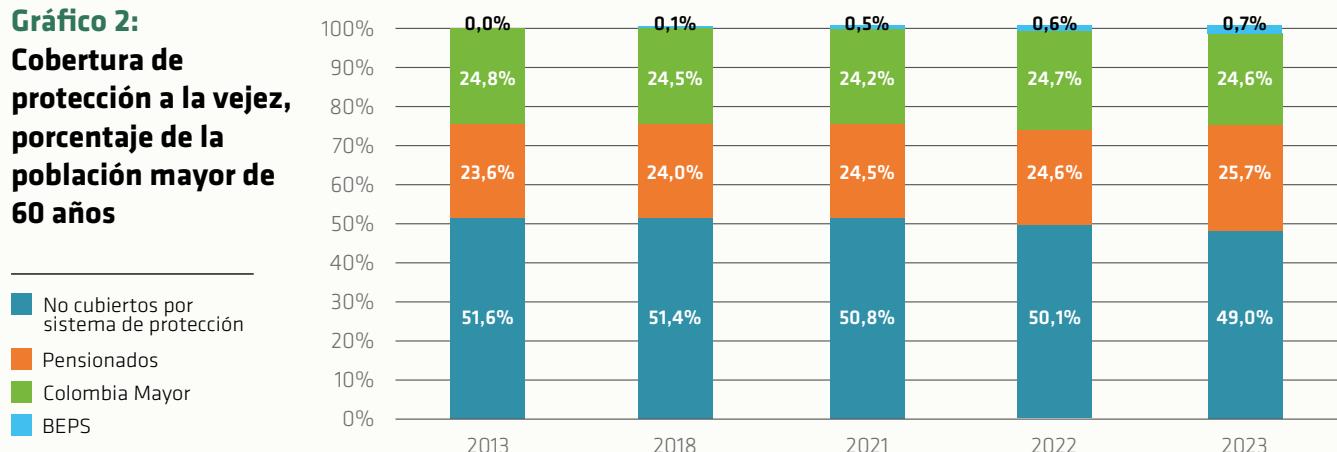
¿Y qué puede hacer el sector asegurador?

Si bien el sector viene respondiendo a los desafíos del envejecimiento de la población mediante productos específicos como, por ejemplo, planes de pensiones voluntarias, seguros de vida con ahorro, rentas vitalicias, entre otros, aún existe una brecha importante en la cobertura y la adaptabilidad de estas soluciones a las necesidades específicas de los asegurados. Una tendencia que ha adquirido relevancia en los últimos años en algunos países europeos y en Estados Unidos son los seguros con coberturas de cuidado a largo plazo (*long-term care*).

Pólizas de cuidado a largo plazo (Long Term Care)

Este seguro va más allá de la prestación de servicios de salud, ofrece una amplia gama de coberturas que abordan diversas necesidades de asistencia personal y apoyo diario, no solo cubren los costos médicos

Gráfico 2:
Cobertura de protección a la vejez, porcentaje de la población mayor de 60 años



Fuente: Fasecolda, con base en el Marco Fiscal de Mediano Plazo, Superintendencia Financiera de Colombia y proyecciones de población de la ONU.

asociados con las enfermedades de las personas mayores, sino que también financian servicios esenciales que permiten a las personas llevar una vida más autónoma y cómoda.

Una de las coberturas más significativas es la asistencia en actividades diarias; esto incluye ayuda con tareas básicas como bañarse, vestirse, comer, ir al baño y trasladarse dentro del hogar. Estas actividades son fundamentales para el bienestar y la dignidad de las personas mayores, ya que pueden volverse difíciles de realizar sin ayuda de otra persona.

Además, el seguro de cuidado a largo plazo también puede cubrir la contratación de cuidadores profesionales que visiten el hogar del asegurado para proporcionar asistencia física y apoyo emocional y social, ayudando a combatir la soledad y el aislamiento que a menudo acompañan a las condiciones de vida de las personas mayores.

Estas pólizas también pueden financiar la estancia en residencias para ancianos, centros de cuidado asistido y hogares de paso. Otra cobertura importante es la

Gráfico 3:
Coberturas de cuidado a largo plazo



atención de relevo, que ofrece un alivio temporal a los cuidadores familiares. Asistir a un ser querido puede ser una tarea agotadora y estresante, y el seguro puede cubrir los costos de contratar a un cuidador temporal para que el encargado principal (familiar) pueda tomar un descanso.



Finalmente, también puede incluir adaptaciones del hogar para mejorar la accesibilidad y la seguridad, como la instalación de rampas para sillas de ruedas, la modificación de baños para hacerlos más accesibles y la ubicación de barras de apoyo en áreas clave, esto permite a las personas permanecer en sus hogares de manera segura y cómoda por más tiempo, lo que puede ser emocional y económicamente beneficioso.

En Colombia, el mercado de seguros con coberturas de cuidado a largo plazo no es muy profundo. A pesar de la creciente necesidad de este tipo de protección, debido al envejecimiento de la población y al aumento de las enfermedades crónicas, su desarrollo ha sido limitado; este fenómeno plantea varios desafíos que las aseguradoras deben abordar para desarrollar y expandir el mercado.

➔ El seguro de cuidado a largo plazo va más allá de la prestación de servicios de salud, ofrece una amplia gama de coberturas que abordan diversas necesidades de asistencia personal y apoyo diario.

La tecnología como facilitadora

La tecnología debe ser una aliada relevante para el sector asegurador en la innovación de productos de protección para la vejez. Por ejemplo, la telemedicina y los equipos de monitoreo remoto pueden desempeñar un papel fundamental en la personalización de los seguros de cuidado a largo plazo. Las aseguradoras pueden utilizar dispositivos portátiles que monitorean

constantemente la salud de los asegurados, recopilando información sobre su presión arterial, ritmo cardíaco, actividad física y más. Estos datos permiten a las compañías ajustar las primas y los planes de cobertura en función del estado de salud real y las necesidades de cada individuo, para ofrecer productos más precisos y justos. Además, la telemedicina puede proporcionar consultas médicas a distancia, lo que resulta especialmente útil para las personas mayores que tienen dificultades para desplazarse.

Las plataformas digitales y las aplicaciones móviles también facilitan la gestión y el acceso a los seguros para la vejez. A través de estas herramientas, los asegurados pueden revisar sus pólizas, hacer reclamaciones, y recibir actualizaciones y recordatorios sobre sus coberturas. Las aplicaciones móviles pueden ofrecer servicios adicionales, como recordatorios de medicación, acceso a recursos educativos sobre salud y bienestar, y conectividad con servicios de urgencias. Esta accesibilidad y conveniencia mejoran la experiencia del cliente y fomentan una mayor participación en el manejo de su propia salud y bienestar.

La inteligencia artificial y el análisis de macrodatos permiten a las aseguradoras analizar grandes volúmenes de información para identificar patrones y tendencias en el envejecimiento de la población. Esta capacidad de análisis ayuda a las compañías de seguros a diseñar productos más adaptados a las necesidades específicas de los adultos mayores. Por ejemplo, la IA puede predecir la probabilidad de que un asegurado necesite cuidados a largo plazo y ajustar las coberturas en consecuencia, así se optimizan los recursos y se ofrecen soluciones más personalizadas.

La automatización de procesos es otra área donde la tecnología puede facilitar la administración de seguros

para la vejez, pues reduce los costos operativos y acelera los procesos de suscripción y reclamación, lo cual permite a las aseguradoras ofrecer productos más competitivos y accesibles. Los chatbots y los asistentes virtuales pueden brindar atención al cliente las 24 horas, resolver dudas y ayudar a los asegurados a navegar por sus opciones de cobertura.

Además, las tecnologías emergentes pueden mejorar la transparencia y la seguridad en la gestión de pólizas de seguro; por ejemplo, la cadena de bloques (*blockchain*) garantiza que los datos de los asegurados permanezcan inalterables y que solo a las partes autorizadas accedan a ellos, así se protege la privacidad y se reduce el riesgo de fraude.

La seguridad de los datos es crucial para ganar la confianza de los consumidores, especialmente cuando se trata de información sensible relacionada con la salud.

Conclusión

El envejecimiento de la población presenta desafíos significativos que requieren respuestas innovadoras del sector asegurador. A través de diversos productos, como ahorro para la vejez, seguros de vida con ahorro, rentas vitalicias y productos de cuidado a largo plazo, las aseguradoras deberán continuar con su vital función de brindar seguridad financiera y protección para las personas mayores. La tecnología y la educación financiera son claves para equipar a los individuos con las herramientas necesarias para planificar una jubilación digna y segura. El futuro del bienestar en la vejez depende en gran medida de la capacidad del sector asegurador para adaptarse y liderar con soluciones innovadoras y efectivas. 